



El presidente ruso Vladimir Putin sostiene un globo terráqueo, 29 de agosto de 2014 con el territorio ruso pintado de color rosa, que aparentemente incluye a Crimea, el globo terráqueo fue presentado como obsequio durante su reunión con los participantes del foro educativo juvenil en el campamento juvenil de Seliger, cerca del lago Seliger, Rusia.

(Foto de la Prensa Asociada RIA-Novosti, Servicio de Prensa Presidencial, Mikhail Klimentyev)

¿Será verdaderamente tan malo una grandiosa Rusia?

George Michael, Doctor en Filosofía

La incursión del ejército ruso en la península ucraniana de Crimea a finales de febrero de 2014, desató una cadena de acontecimientos que algunos observadores temen amenaza con dismantelar el orden post-guerra Fría, la cual se presumió

estaba basada en la integración global y el derecho internacional.¹ Tales observaciones son exageradas y están expuestas al escrutinio crítico. Luego de ese análisis, muy bien se puede concluir que los sucesos en desarrollo en los que participan Rusia y sus Estados limítrofes,

son de gran preocupación para Estados Unidos, pero no por las razones que primero se podrían pensar.

¿Son las recién resucitadas tendencias expansionistas de Rusia, el presagio de un plan secreto para la conquista del mundo, o indican completamente otra cosa diferente? ¿Por qué Estados Unidos debería siquiera preocuparse? El hecho es que Estados Unidos debería estar preocupado porque en el sistema mundial en evolución, ambas naciones van a necesitarse la una a la otra —en gran medida. En consecuencia, todo lo que Estados Unidos pueda hacer para comprender, a cabalidad, las motivaciones subyacentes por la nueva aparente agresividad de Rusia, y usar ese conocimiento para moldear los objetivos políticos a fin de apaciguar el rencor que, actualmente, alberga Rusia contra Estados Unidos, será inmensamente importante para los intereses nacionales de Estados Unidos.

Las dos naciones, ni para bien ni para mal, comparten similares amenazas tanto contra su seguridad, a largo plazo, como contra sus identidades nacionales. En consecuencia, las prioridades de la política de Estados Unidos deberían centrarse en cultivar a Rusia como un valioso aliado en lugar de continuar con los torpes esfuerzos para humillarla públicamente, a fin de satisfacer los deseos estadounidenses en el escenario mundial, sobre cuestiones tales como su relación con Ucrania. Esto, en la actualidad, solo está sirviendo para convertir, nuevamente a Rusia, en un adversario de la guerra Fría.

Sin lugar a dudas, la preservación de Ucrania como una nación independiente y soberana debería ser un objetivo serio pero que puede lograrse mejor mediante un esfuerzo concertado para ver la cuestión desde el punto de vista ruso y, razonablemente, acomodar los intereses y preocupaciones rusas.

¿Regresa Rusia como una gran potencia?

Un buen lugar para empezar cualquier análisis crítico del punto de vista ruso sobre los acontecimientos en Ucrania, es considerar si Rusia tiene o no algún interés legítimo en esa nación. Desde el punto de vista ruso, obviamente sí. Los intereses rusos provienen, en gran parte, de raíces históricas en Ucrania. Los rusos étnicos ven a Ucrania como el hogar ancestral de los fundadores de la misma nación rusa — la Kievan Rus. En consecuencia, Ucrania ha sido considerada durante la

mayor parte de un milenio, por muchos rusos étnicos, como parte integral del territorio ruso.² (La mayoría de los ucranianos étnicos parecen estar en desacuerdo con esa premisa).

Independientemente de cualquier opinión, no queda duda de que debido a la proximidad geográfica de Ucrania a Rusia y las innegables raíces étnicas y culturales eslavas comunes, Ucrania está legítimamente dentro tanto de una esfera de intereses culturales como estratégicos de Rusia. Más aún, el único puerto de clima templado de Rusia —en Sebastopol, Crimea estaba ubicado en el territorio ucraniano (ahora anexo a Rusia), lo cual lo hace vulnerable a las amenazas de cierre durante períodos de tensión política regional, o internacional.

Visto desde tal contexto, es comprensible por que la audacia de Putin para apoderarse del territorio ucraniano fuera tan extremadamente popular entre los rusos étnicos tanto dentro como fuera de Rusia. Fue considerado ampliamente como un paso positivo hacia la reafirmación de la autoridad del Kremlin [sede del gobierno soviético en Moscú] sobre lo que la mayoría considera un territorio ruso y enclaves étnicos fundamentalmente rusos, que en varias ocasiones en la historia, formaron parte del Imperio ruso. Desde esta perspectiva, se puede fácilmente comprender por qué cuando las tropas rusas entraron a Ucrania fueron recibidas tan cálidamente por los rusos étnicos que viven en Crimea, quienes vieron tal incursión como un rescate de supuestas violaciones de sus derechos civiles por un gobierno ucraniano, cada vez más nacionalista, que deseaba distanciarse de Rusia.

Del mismo modo y no es de extrañar, este sentimiento pan-ruso fue nuevamente manifestado solo dos meses después de la participación inicial rusa en Crimea por un levantamiento de las milicias pro-Rusia quienes asediaron otras ciudades y pueblos con poblaciones étnicas rusas en Ucrania oriental y tomaron el control de los respectivos gobiernos locales.

Por consiguiente, al respaldar y luego patrocinar la rebelión étnica, el presidente ruso Vladimir Putin, aprovechó la xenofobia rusa ya resentida por impopulares esfuerzos de la Unión Europea y Estados Unidos de alterar el equilibrio de poder en Europa, mediante la desvinculación económica ucraniana de Rusia y alinearla a Europa occidental. Al avivar, con éxito, las llamas de identidad étnica rusa dentro de Ucrania,

Putin provocó una rebelión armada la cual usó para justificar la anexión de algunos territorios ucranianos y, prácticamente, la anexión de otros.

Debe comprenderse que Putin es un oportunista con una agenda muy grande. El mismo se considera un líder de pan-Rusia que sigue los pasos de los zares. Esta actitud es frecuentemente manifestada en su discurso público. Durante algún tiempo, públicamente, ha propugnado la necesidad de restablecer la grandeza rusa y el prestigio internacional, al reconstituir y extender el imperio ruso sobre sus antiguos territorios. Por ejemplo, en un discurso ante la Duma rusa (Parlamento) en junio de 2014, invocó, como justificación para el renovado expansionismo ruso, el legado de Vladimir el Grande — el príncipe de Kiev quien estableció el cristianismo en Rusia. De ahí, Putin firmó un tratado que formalizaba la anexión rusa de Crimea, la tierra donde el propio ancestro de Putin fue bautizado en el año 988.³ Otra manifestación del inquieto Kremlin de Putin ha sido una cada vez mayor proclividad para agresivamente desafiar la influencia política de Estados Unidos en muchos frentes en todo el mundo.

¿Cómo juega esta actitud nacionalista agresiva en el pueblo ruso? En los sondeos de opinión confiables se muestra un gran apoyo popular ruso por las convicciones de Putin y las medidas que no son menos que de mal agüero. En los últimos meses, el porcentaje de popularidad de Putin, según lo medido por *Pew Global Attitudes Polling*, ha aumentado 83 por ciento, lo más alto en cuatro años, después de un prolongado período de desencanto con Putin luego de su victoria electoral presidencial en 2012.⁴

Esto contrasta marcadamente las percepciones de Putin entre los líderes occidentales que son uniformemente negativas. La agresión de Putin contra Ucrania nominalmente independiente, ha ocasionado una indignación generalizada y la condena en el oeste. En una demostración de protesta y desaprobación, la administración Obama rápidamente impuso sanciones económicas y bancarias contra Rusia.⁵ La Unión Europea adoptó las mismas sanciones, e incluso, amenazó con cancelar los US \$20 billones para la construcción del gasoducto South Stream, a fin de exportar gas natural desde Rusia a Europa sin pasar por Ucrania.⁶

En el momento de la publicación de este artículo, ninguna de estas medidas ha surtido el efecto en Putin aparentemente destinado por el oeste, o en las actitudes

de la población rusa, principalmente, porque Europa occidental necesita gas natural ruso. Todo lo contrario, la desaprobación del oeste y la ineficacia de las medidas tomadas contra Rusia por el oeste para protestar contra la anexión del territorio ucraniano, en realidad, han parecido envalentonar en lugar de calmar el desafío ruso resurgente.

En el ámbito de la cultura popular, los rusos han regresado como villanos. Por ejemplo, uno de las personalidades más populares en el mundo de la Lucha Libre Mundial es Lana — “la deslumbrante rusa” — una administradora que elogia a Vladimir Putin y se burla, públicamente, con injurias anti-estadounidenses.⁷ Asimismo, el nuevo sentimiento popular anti-estadounidense se ha apoderado de Rusia en el cual Estados Unidos es visto como su principal enemigo y rival geopolítico. Por consiguiente, superficialmente, Rusia, bajo la tutela de Putin, parece estar sobre un curso peligroso de reafirmar una demanda como superpotencia en el escenario internacional. Sin embargo, en un examen más detallado, las acciones de Putin y Rusia, en realidad son actos de una desesperación cada vez mayor y están destinados a tener una vida relativamente corta.

Rusia está acosada por una enorme variedad de problemas internos que presentan increíbles obstáculos para la capacidad del Kremlin de mantener su nuevo sentido de confianza o postura por una cantidad limitada de tiempo mensurable en décadas, mucho menos reclamar la condición de superpotencia. Casi todos estos desafíos están vinculados a cambios dramáticos inminentes en la demografía rusa.

Rusia y la bomba en su entraña

Los legisladores estadounidenses deben darse cuenta de que Rusia, tal vez, se encuentra en el momento más crítico de su historia en cuanto a su identidad eslava. Los cambios demográficos actuales en Rusia amenazan con cambiar la cara de lo que significa ser ruso y, en consecuencia, la dinámica de las relaciones internacionales con ese país. El dilema de Rusia está casi completamente relacionado con el número decreciente de rusos étnicos, tradicionalmente cristianos ortodoxos, contra los números crecientes de grupos étnicos no eslavos, muchos de los cuales principalmente se identifican a sí mismos como chinos étnicos, minorías islámicas o ambos.

Con una baja tasa de natalidad y una relativamente alta tasa de mortalidad, la población étnica de Rusia ha estado disminuyendo desde los años 90. En el momento del colapso de la Unión Soviética, la población rusa se estimaba en 148,5 millones. En 2009, la población había caído a 141,9 millones, una disminución aproximadamente de 5 por ciento. Esta tendencia continúa y, según las proyecciones del gobierno de Rusia, la población caerá otro 5,5 millones para 2025.⁸ Los pronósticos oficiales rusos junto con los de las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, proyectan una disminución de entre 80 y 100 millones.⁹

Rusia ha experimentado repetidos brotes de despoblación en el siglo XX, pero eso fue durante una época marcada por las guerras, revolución, hambruna y agitación política. En contraste, la tendencia actual de despoblación difiere en aspectos claves. En primer lugar, es el periodo más largo de despoblación hasta

el momento en la moderna historia rusa. En segundo lugar, esto ha tomado lugar durante un período de relativa estabilidad y paz y, por lo tanto, debe atribuirse a otros factores y no a una catástrofe.

Otra particularidad de este período de declinación en la población rusa es que está siendo dramáticamente moldeada por los cambios en su composición étnica, la cual está rápidamente cambiando de una mayoría étnica eslava a una mayoría no eslava de islámicos de Asia Central en el oeste y una mayoría de chinos en el oriente. Si las tendencias actuales son verdaderas, sin la reposición de poblaciones eslavas para conservar el carácter y cultura eslava de la nación rusa, hay una verdadera posibilidad de que la Rusia ortodoxa cristiana, como se le conoce hoy en día, desaparezca a finales de este siglo. Tal cambio podría llevar a desplazamientos radicales en las alianzas internacionales con cambios concomitantes en el equilibrio del poder en Asia y en Europa.



En un mercado en Varna, Bulgaria, un hombre muestra una camiseta con el rostro del presidente, Vladimir Putin, 16 de septiembre de 2014. Con la anexión de la península del mar negro de Crimea, las camisetas se hicieron muy populares en el país de los Balcanes donde 300.000 ciudadanos rusos viven permanentemente.

(Prensa Asociada, foto de Rex Features)

Al intentar contrarrestar estas tendencias, el gobierno ruso ha ofrecido incentivos a las parejas rusas para que engendren hijos/as, pero hasta la fecha, estas medidas han tenido un éxito limitado.¹⁰

El impacto del desplazamiento de la población en las relaciones entre Rusia y China

Una de las principales relaciones claves que está siendo más afectadas por el cambio demográfico, es la que Rusia tiene con su antigua vez aliado de China. Desde el fin de la guerra Fría, los dos países han avanzado en la reconciliación política, y resuelto —al menos por ahora— disputas territoriales que datan de muchos años en su frontera a lo largo del lejano Oriente. Además, el comercio bilateral ha aumentado entre Rusia y China. También, ambos países han sentido lo que mutuamente parecen considerar el aguijón humillante de vivir bajo la hegemonía global de Estados Unidos. En consecuencia, han trabajado juntos en un intento de socavar, estratégicamente, la influencia estadounidense en la región del lejano Oriente. Un buen ejemplo de esto es la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái en 2001 —una unión política, económica y militar que incluye a Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán.

Sea como sea, hay claros indicios de que Rusia no cuenta con que la época de cooperación bilateral con China perdure porque ve su futura relación, a largo plazo, con Beijing como una relación de extrema competencia y conflicto, no una de cooperación.

Entre la dinámica en la raíz de la fricción, está la simple superioridad de China en cuanto a una población de 1,32 billones de personas que ya sobrepasa la población rusa por aproximadamente 141 millones. Salvo que haya algún factor imprevisto que aumente la población rusa en el lejano Oriente, este desequilibrio aumentará con el tiempo.

Sin embargo, como en Rusia, el progreso de China se ha visto contrariado por el movimiento separatista musulmán en la provincial Uigur, de la región Xining.¹² Si bien la economía de Rusia y China eran aproximadamente iguales en 1993, la de China era 3,5 veces más grande en 2008.¹³ Hasta en la época de decreciente economía, la economía china todavía permanece más robusta que la de Rusia en una medida más alta, porque la ventaja de la población le da mayor potencial para el desarrollo económico.

La mayor preocupación a largo plazo de Moscú se deriva de la alegación de que disimuladamente China se apodera del territorio en Siberia que históricamente se considera chino. Esta afirmación se basa en la relación histórica entre Rusia y China. Cuando los rusos comenzaron su expansión hacia el este en Siberia en el siglo XVII, los chinos lo disputaron e intentaron bloquear todas las alegaciones territoriales rusas. Como resultado, ha habido numerosos y casi continuos amargos enfrentamientos territoriales entre Rusia y China, con sólo pequeñas interrupciones hasta muy recientemente.¹⁴

El posterior control ruso de sus territorios orientales ha sido, principalmente, ejercido por las colonizaciones claves por medio de los rusos étnicos. Si bien está situado en una zona muy rica en recursos, la colonización rusa de Siberia jamás ha sido extensa, y ha sido obstaculizada enormemente por un clima sumamente frío e inhóspito. Como resultado, las comunidades étnicas rusas en la zona, a menudo, solo fueron mantenidas como bases militares, colonización forzosa, o como colonias penales.

Con la ampliación de las libertades personales después de la disolución de la Unión Soviética, ha disminuido el número de habitantes rusos en Siberia. La decreciente población de rusos étnicos, ha regresado gran parte de Siberia al estatus desierto. Tal situación irónicamente ha hecho la frontera Rusa-China en el lejano Oriente, un importante punto focal. El potencial para el creciente conflicto entre los dos países ahora resulta en un número pequeño de migrantes étnicos chinos que están entrando a la casi despoblada área fronteriza siberiana, la cual colinda con esos territorios rusos despoblados mientras que los rusos étnicos se desplazan a condiciones de vida menos austeras y mayores oportunidades económicas en Rusia occidental.

En la actualidad, la densidad de la población en el lado chino de la frontera del lejano Oriente es 62 veces mayor que la del lado ruso y va en aumento.¹⁵ La ya significativamente desequilibrada demografía entre los grupos étnicos en el área, la falta de algún invisible cambio significativo en las tendencias demográficas entre los rusos étnicos, seguirá aumentando el desequilibrio a favor de la etnia china en el futuro previsible. Ahora, en el lejano Oriente de Rusia viven hasta 5 millones de chinos, más o menos igual a los 6 millones de rusos que quedan en la región cuyos números constantemente van en declive.¹⁶

Los observadores rusos sospechan que esta población se posiciona a sí misma, con el apoyo del gobierno chino, para cruzar la frontera en masa en algún momento propicio futuro, cuando el gobierno ruso esté distraído con otras preocupaciones estratégicas y prioridades y, físicamente, no pueda detener tal migración. Por lo tanto, la despoblación eslava y la constante inmigración sin oposición de chinos cerca de Siberia, podría establecer el escenario adecuado para que Beijing se convierta en un futuro no muy lejano en el Señor, de facto, de los ricos recursos naturales del lejano Oriente de Rusia.¹⁷ Inevitablemente, esto resultaría en una Rusia disminuida en el lejano Oriente, una circunstancia que ya no hará contrapeso para evitar el creciente poder de China.

Tal desarrollo tendría consecuencias de gran alcance para Estados Unidos, ya que los intereses de seguridad estadounidenses, a largo plazo, según se destaca en *The National Military Strategy of the United States of 2011* (Estrategia Militar Nacional de Estados Unidos de 2011) cuenta con un enfoque decididamente en el Pacífico y descansa en la presunción de que la hegemonía de Estados Unidos continúa en el área.¹⁸

Rusia y el mundo musulmán

El otro impacto clave de la disminución de la población de rusos étnicos es un cambio en la orientación cultural tradicional y en el carácter de la condición de la misma Rusia. Si bien la mayoría eslava declina en número, las minorías musulmanas de Asia Central siguen rápidamente creciendo.

La población musulmana indígena de Rusia ha crecido 40 por ciento desde 1989.¹⁹ Además, la población musulmana nativa ha sido reforzada por una afluencia de 3 a 4 millones de inmigrantes musulmanes de ex repúblicas soviéticas como Azerbaiyán y Kazajstán, quienes han ingresado al país en busca de empleo.²⁰ Actualmente, aproximadamente 80 por ciento de los musulmanes de Rusia residen en las regiones del norte de la región del Cáucaso y Medio Volga. Sin embargo, la misma capital de Rusia —Moscú— también alberga un estimado de 2,5 millones de musulmanes, que es más que cualquier otra ciudad europea salvo Estambul, Turquía.²¹

Además, en 2010, el Servicio de Frontera del Servicio de Seguridad Federal Rusa informó un agudo aumento en la inmigración ilegal desde el Medio

Oriente y sudeste de Asia.²² Muchos de estos nuevos inmigrantes son musulmanes de las ex repúblicas soviéticas de Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. La inmigración ilegal en Rusia ha provocado una reacción violenta. Las pandillas xenófobas de vigilantes eslavos étnicos armados, ahora rutinariamente asaltan a los inmigrantes. Al parecer, a menudo, la policía ignora esos ataques. En el verano de 2008, el Movimiento Ultranacionalista contra la inmigración ilegal protagonizaron varias grandes marchas en Moscú y en San Petersburgo. Sus integrantes son escuchados, cada vez más, por el Gobierno.²³

Las cifras precisas son esquivas, pero según algunos cálculos, la población musulmana podría ser tan alta como de 27 millones, lo cual aproximadamente representa 15 por ciento de la población de la federación rusa.²⁴ Si bien los musulmanes de Rusia actualmente son una minoría, están en una trayectoria de crecimiento de población que los podría convertir en la población mayoritaria para mediados del siglo.²⁵

El carácter del cambio cultural

Como grupo, los musulmanes en Rusia exhiben menos males sociales que sus compatriotas eslavos. La tasa de divorcio es mucho menor para los musulmanes que para los rusos eslavos. Además, las mujeres musulmanas tienen más hijos en promedio que las mujeres eslavas y son mucho menos propensas a abortar. Los musulmanes también sufren menos muertes prematuras y viven más tiempo que sus compatriotas eslavos, a pesar de un estatus económico generalmente mucho más bajo.²⁶

Por otra parte, por lo regular, los musulmanes parecen ser más devotos a la práctica de su fe que sus compatriotas ortodoxos. Se informa que las iglesias en Moscú están casi vacías durante las misas, mientras que por lo contrario, las mezquitas están repletas de devotos.²⁷ En 1990, solamente había en Rusia 500 mezquitas. Ya para 2008, la cifra había alcanzado 8.000. Esto tiene cierto impacto socio político significativo.²⁸

En primer lugar, en términos generales, los valores ampliamente compartidos dentro de las crecientes comunidades islámicas alientan la creación de familias numerosas, en comparación con los valores generalmente seculares que prevalecen entre los rusos étnicos, opuestos a la concepción de niños y la formación de familia numerosa.²⁹ La anomalía de la sociedad post

soviética creó una población rusa que sigue sufriendo una grave falta de optimismo y confianza en el futuro de su nación. Ante tal malestar, menos niños nacen de una pareja de rusos étnicos, mientras que los males sociales como el alcoholismo y la drogadicción son endémicos. Como resultado, no solo las tasas de mortalidad son altas entre los rusos étnicos, sino que la tasa de nacimiento es muy baja. Con una “tasa total de fertilidad” de 1,61 de nacimientos por mujer entre las rusas étnicas, ahora Rusia clasificó en el 178º lugar del mundo en cuanto a procreación.³⁰

Las disparidades de población aparecen vinculadas a algunos aspectos de la triste condición del sistema de salud pública el cual se ha deteriorado gravemente en la época post soviética, debido a las abismales normas médicas, adicción a las drogas fuera de control y una epidemia de SIDA. Una de las consecuencias ha sido que para 2011, Rusia ocupó el 144º lugar del mundo en cuanto esperanza de vida, lo que la colocó en el último tercio de todas las naciones y bien lejos de la norma de países industrializados.³¹

Al observar estas tendencias demográficas, el economista político Nicholas Eberstadt señaló lo siguiente: En la actualidad Rusia “no se asemeja a una economía de mercado emergente en tiempo de paz, sino a un conflicto Sahariano empobrecido, o una sociedad post-conflicto”³²

En segundo lugar, una mayoría islámica practicante puede, con el transcurrir del tiempo, buscar reemplazar la ley secular prevaleciente, con una ley islámica en lo que toca a las objeciones de otros grupos que se encuentran en condición de minoría.

Por último, una mayoría islámica rusa, especialmente, una que ha heredado el legado del Gobierno de animosidad hacia Estados Unidos dejada por Putin o sus sucesores, podría convertirse en terreno fértil de reclutamiento para los que les resulta atractivo unirse a la yihad global contra el Occidente. Una radicalización potencial de algunos importantes segmentos de la población musulmana, junto con la transformación demográfica del país, podría alterar drásticamente la política, la sociedad y la cultura rusa. Como señaló Ilan Berman, el ascenso del islamismo radical plantea una grave amenaza a “la integridad misma del estado ruso.”³³

En un futuro muy cercano, los efectos de la islamización podrían reflejarse en el ejército ruso. Joseph D’Agostino del Instituto de investigación de población

prevé que los musulmanes pronto podrían conformar hasta la mitad de los reclutas en el ejército ruso. Si bien los rusos aún constituyen una clara mayoría de la población, y el servicio militar es obligatorio, aproximadamente solo 10 por ciento de los jóvenes rusos en realidad sirven debido a la postergación de la Universidad, sobornos para evadir el servicio militar obligatorio y cosas por el estilo. Según señala D’Agostino, dada la naturaleza notoriamente brutal del ejército ruso, se puede entender por qué evitan el servicio. D’Agostino pregunta lo siguiente:

Pero, ¿podrán los generales evitar tener un ejército musulmán si la mayoría de los hombres que no han huido de Rusia son musulmanes? ¿Funcionarán eficazmente estos militares dada la furia que muchos musulmanes en el país sienten hacia las tácticas del ejército ruso en la región musulmana de Chechenia? ¿Qué pasa si otras regiones musulmanas de Rusia — algunas de las cuales contienen enormes reservas de petróleo — se rebelan contra Moscú? ¿Lucharán y matarán los soldados musulmanes para conservar ser parte de la Patria rusa?³⁴

Además, no es inconcebible que una mayoría musulmana envalentonada e ideológicamente polarizada en Rusia podría, algún día, intentar absorber las cinco repúblicas musulmanas otroras de la Unión Soviética, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, y formar una superpotencia musulmana que superaría a todas las otras naciones musulmanas en población, recursos y poderío militar. Por lo tanto, la transición de Rusia a una población de mayoría musulmana podría ser aún más perjudicial que la disolución de la Unión Soviética, lo que radicalmente alteraría el equilibrio de poder en Europa y Asia. Por ejemplo, en el subcontinente indio, una Rusia islamizada podría buscar una causa común con su antiguo adversario, Pakistán y dejar la India — el aliado de Estados Unidos y el contrapeso de China — en una posición relativamente mucho más débil. La Rusia del futuro plausiblemente podría surgir como una superpotencia nuclear musulmana con un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Si los datos demográficos son verdaderamente el destino, Estados Unidos debe prepararse para la eventualidad de una Rusia dominada por musulmanes en control de un increíble arsenal nuclear. Tal desarrollo, vinculado a la perspectiva de una, cada vez

más, islamizada Europa occidental, pondría a Estados Unidos en una situación de seguridad sumamente compleja ya que tendría que lidiar con “Eurabia” en el oeste, por un lado, y una mayoría musulmana de Rusia en el este.³⁵ No es difícil ver en dicha condición un desafío potencial significativo para la seguridad nacional de Estados Unidos en el futuro.

El islamismo radical en Rusia

Con respecto a los retos que en la actualidad enfrenta la misma Rusia en cuanto al Islam radical, los desafíos de la región del Cáucaso permanecen un atolladero político. Desde que en 1994 comenzó el conflicto con Chechenia, entre 10.000 y 15.000 soldados rusos han muerto, lo cual se puede comparar con un promedio aproximado de 13.833 soldados soviéticos que murieron en la guerra en Afganistán en la década de los años 80.³⁶ Las guerras han tenido un costo aún más devastador en el pueblo checheno, lo cual ha resultado en un gran resentimiento y odio residual por los rusos étnicos.³⁷ Lo que comenzó como una lucha nacionalista para la autodeterminación después se transformó en un yihad islámico en el cual la región del Cáucaso emerge como un teatro crítico. En consecuencia, la política de Chechenia se convirtió tanto islamizada como internacionalizada, lo cual estableció las bases para futuros conflictos.³⁸

Además, el movimiento yihadista global ha intentado utilizar la lucha de los chechenos por la independencia como un medio para transformar la región del Cáucaso en un bastión islamista. Si tales objetivos fueran alcanzados, los islamistas radicales podrían usar la región como un trampolín para lanzar ataques terroristas a Rusia, Europa y al Medio Oriente.³⁹ Con lo anterior en mente, es inquietante observar que, en los últimos años, los militantes chechenos han protagonizado con éxito, actos que los rusos anteriormente usaron contra ellos, y han llevado a cabo una serie de ataques terroristas mortales en Rusia.⁴⁰

Cómo convertir a Rusia de aliada a enemiga

Inmediatamente después de los ataques contra Estados Unidos del 11-S, el Kremlin inicialmente fue visto como un aliado en la guerra liderada por Estados Unidos contra el terrorismo islámico ya que el ejército ruso había peleado una prolongada campaña contra los

separatistas chechenos. Incluso, el Kremlin apoyó la intervención en Afganistán al permitir que los militares estadounidenses usaran las bases en las ex repúblicas soviéticas en Asia Central sobre las cuales todavía ejercía una fuerte influencia.⁴¹ Inconsideradamente, el gobierno estadounidense jamás reciprocó incondicionalmente el apoyo de las campañas del Kremlin para aplastar la yihad en la región del Cáucaso. De hecho, a finales de 1990, la administración Clinton no solo criticó cómo el Kremlin se comportó en la guerra sino, incluso, proporcionó apoyo tácito a los aliados musulmanes de Chechenia y compañías privadas de seguridad para ayudar a los rebeldes islamistas en Chechenia.⁴²

No hace mucho, la administración del presidente Barack Obama, mostró menos tolerancia hacia las iniciativas de Rusia para acabar con los movimientos separatistas dentro de Rusia, mediante la derrota de inquietas rebeliones en sus fronteras. En enero de 2012, nombró al estridente crítico del Kremlin, Michael McFaul, en calidad de embajador estadounidense en Moscú, en donde, subsecuentemente, ha auspiciado en la Embajada una gran variedad de activistas de oposición entre los secesionistas, algunos de los cuales eran sospechosos de estar vinculados a los terroristas, según el Servicio Federal de Seguridad de la Federación Rusa.⁴³

Si bien tales políticas pueden sacar ventajas geopolíticas, a corto plazo, entre algunos grupos internacionales simpatizantes con los objetivos separatistas, podrían tener consecuencias devastadoras en el futuro porque ellos obstaculizan los esfuerzos para cultivar el tipo de buena voluntad y el apoyo de Rusia que Estados Unidos necesitará para lidiar con sus propios desafíos en cuanto a los sistemas de seguridad emergentes.

Cómo corteja Rusia al mundo islámico

A fin de contrarrestar lo que aparentemente percibe como hostilidad del Occidente en general y de Estados Unidos, en particular, Rusia parece estar haciendo un esfuerzo estratégico para congraciarse y recuperar parte de su influencia soviética en el mundo islámico. Con este fin, Putin ha intentado públicamente delimitar, en el mundo musulmán, su punto de vista en cuanto a qué es un militante islámico “bueno” y “malo”; estos últimos son los separatistas chechenos y sus aliados en el norte de la región del Cáucaso y Tartaristán, mientras que los

primeros incluyen los que desafían a Estados Unidos e Israel.⁴⁴ Este planteamiento ha tenido un significativo éxito político. En la reunión de 2003 de la Organización de la Conferencia Islámica celebrada en Kuala Lumpur, Malasia, en medio de diatribas anti-sionistas y antiestadounidenses, Putin elaboró sobre ese tema al describir a Rusia en contraste con el oeste como un “defensor

histórico” del Islam.⁴⁵ Más tarde, en 2005, Rusia fue invitada a unirse a esa organización en calidad de observadora oficial.

En este mismo sentido, en un discurso pronunciado el 24 de junio de 2009 en el Cairo ante la Conferencia de la Liga Árabe, el entonces presidente, Dimitri Medvedev, destacó cuán importante es el Islam para

Los musulmanes rezan fuera de la Mezquita principal de Moscú durante las celebraciones de Eid al-Adha, 15 de octubre de 2013. La fiesta, celebrada por los musulmanes en todo el mundo, en Rusia se le llama Kurban Bairam.

(Prensa Asociada, foto de Alexander Zemlianichenko)



Rusia, al comentar que en vista de la gran población musulmana de Rusia, su país “no necesitaba buscar ser amigo del mundo musulmán. Nuestro país es una parte orgánica de este [Mundo] musulmán.”⁴⁶

Si bien Putin claramente identifica a Rusia como una nación, en gran medida, cristiana, está intentando establecer una línea divisoria entre los valores

compartidos de los creyentes en muchas tradiciones religiosas y las del Occidente secular. Cada vez más, destaca los valores morales compartidos de Rusia con el Medio Oriente, Asia y otras sociedades no occidentales. Como parte de esta estrategia de poder blando, pretende beneficiarse de las diferencias que existen entre los valores sociales del Occidente y los países predominantemente musulmanes en el Medio Oriente y África del norte, por ejemplo, en temas como el feminismo y los derechos de los homosexuales. Al hacerlo, con cierto éxito, busca convertir los valores occidentales en una desventaja más que en una ventaja para los gobiernos occidentales.⁴⁷

Una consecuencia evidente de las iniciativas de divulgación de Putin es que en muchas partes del mundo musulmán, Rusia parece, cada vez más, como un contrapeso viable a la influencia estadounidense.⁴⁸ Puede esperarse que la aceptación de este punto de vista crezca a medida que aumenta la población musulmana en Rusia.

Además, aparentemente, Putin se siente lo suficientemente seguro políticamente para ignorar las súplicas de los gobiernos occidentales que han insistido en que el Kremlin deje de proporcionar asistencia a la República Islámica de Irán para completar el trabajo de su reactor nuclear Bushehr. Además, burló al oeste al patrocinar la educación de muchos científicos nucleares iraníes que han recibido entrenamiento en Rusia.⁴⁹ Como resultado, Putin ha usado a Irán exitosamente como una palanca para disminuir la influencia y la confianza estadounidense entre las Naciones del Medio Oriente, mientras que al mismo tiempo, aprovecha la brecha islámica de suníes y chiíes al elevar el estatus de los chiitas de Irán como una barrera al radicalismo sunita en el interior de Rusia.

Sea como sea, así como Estados Unidos, Rusia probablemente alberga sus propias dudas en cuanto a los intentos de Teherán para adquirir un arsenal nuclear. Sin duda alguna que ciertos dirigentes rusos sospechan que un Irán envalentonado con armas nucleares, algún día podría intentar recuperar los “territorios del Norte” del antiguo imperio persa, actualmente circunscrito en la región del Cáucaso y Asia Central a expensas de Rusia. Tal eventualidad es plausible basada en los cambios demográficos proyectados en la región. Según algunas proyecciones demográficas, para el año 2050, la población de Rusia podría reducirse a solo 100



millones, mientras que Irán por sí solo podría alcanzar 90 millones. Además, para ese entonces, Irán tendrá una ventajosa posición vis-à-vis Rusia, en términos de desarrollo de petróleo y gas natural, así como tecnologías nucleares.⁵⁰

La reconstrucción del Imperio ruso

El presidente ruso, Vladimir Putin, se da cuenta de las amenazas existenciales que enfrenta su nación debido a los cambios demográficos. En 2006, describió la decadencia demográfica como “el problema más agudo en la Rusia contemporánea.”⁵¹ Esta es una circunstancia que se espera Putin —el apasionado nacionalista ruso— intente revertir a casi cualquier precio. ¿Y cómo lo haría un líder con los antecedentes y carácter de Putin? A fin de responder esta pregunta, puede resultar útil revisar sus antecedentes y las influencias que presuntamente ha moldeado su visión del mundo.

Bajo las deprimentes circunstancias que enfrenta Rusia, no es difícil ver por qué una fuerte personalidad como la de Putin tendría tal atractivo público en Rusia. Según su principal biógrafa, Masha Gessen, Putin jamás fue un ideólogo comunista; por el contrario, su fe en el comunismo fue siempre superficial tanto que, mucho antes de la caída del muro de Berlín, él ya había concluido que ya no era factible. Por el contrario, Putin pone su fe en las instituciones soviéticas del gobierno central y la resistencia histórica del pueblo ruso.⁵² Primero y ante todo, su lealtad era con el KGB y el imperio soviético que defendió. Por lo tanto, cuando llegó el colapso (según se indica en sus propias palabras), la disolución de la Unión Soviética fue “la mayor catástrofe geopolítica” del siglo XX.

Cuando Putin llegó al poder en el año 2000, se aprovechó de la desilusión y el cansancio de la población rusa que había sufrido bajo la inestabilidad económica de los años Yeltsin, despiadadamente reconcentró el poder en un gobierno estatal centralizado.⁵³ Sus esfuerzos fueron apoyados por un concomitante aumento de los precios mundiales del petróleo, que creó un gran acierto para el sector energético de la economía rusa, y ayudó a posicionar fiscalmente al gobierno.⁵⁴ De hecho, el sobrio, sumamente disciplinado oficial del KGB estableció exitosamente una gran medida de estabilidad económica, de esta manera elevó la posición de Rusia en los asuntos extranjeros, y expandió su influencia internacional en el escenario mundial.

A pesar de sus numerosos defectos percibidos, los esfuerzos de Putin lo han convertido en un icono nacional porque restauró, en gran medida, un vivo sentido de orgullo nacional en sus compatriotas, quienes se habían sentido traicionados y humillados por el rápido descenso de su nación como una superpotencia reconocida en la década de los años 90.⁵⁵ A pesar de la significativa disidencia y rumores internos en los últimos años sobre su estilo autocrático y los esfuerzos por socavar las instituciones de la democracia pluralista, parece estar firmemente en control del estado ruso con amplio apoyo público.

Las influencias sobre la manera de pensar de Putin

Putin puede ser un fiel reflejo de la actitud rusa en general. Parece que hay un amplio acuerdo cultural entre los rusos étnicos de que su nación, ya sea, crece



o muere. Aparentemente, Putin comparte esa visión del mundo, la cual fue moldeada por una amplia gama de políticos e intelectuales nacionalistas, lo cual expuso una plataforma de irredentismo que fomenta la expansión. A través de todo el espectro político, los principales pensadores políticos, públicamente, han defendido las maneras de reconstruir el imperio ruso, ideas que, aparentemente, tienen un amplio apoyo público.⁵⁶ Ya en 1995, Alexander Solzhenitsyn, el laureado del Premio Nobel, pidió la reconstitución de las naciones eslavas de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, junto con Kazajistán en su libro titulado *The Russian Question at the End of the Twentieth Century*.⁵⁷ En la izquierda política, Anatoly Chubais, el arquitecto liberal de las reformas económicas pro Occidente de los años 90, también apoya la expansión imperial.⁵⁸

Otra voz estridente es la de Alexander Dugin, académico de la Universidad Estatal de Moscú y ex

archivista de la KGB, a quien se le reconoce como el principal ideólogo de un nuevo imperio ruso. Apodado “Eurasianismo”, su visión del mundo es una mezcla extraña de ultranacionalismo, imperialismo ruso, tradicionalismo cultural y misticismo neopagano.⁵⁹ En su paradigma que demarca el nuevo imperio previsto, Dugin describe a Estados Unidos en términos satánicos, afirmando que está destinado a confrontar a Rusia.

Los puntos de vista de Dugin influyeron a Gennady Zyuganov, el líder del partido comunista de la Federación de Rusia, a Vladimir Zhirinovsky, el flamante líder del Partido Democrático Liberal y al más importante, Vladimir Putin.⁶⁰ Según algunos observadores, la visión geopolítica de Dugin se ha convertido en la estrella norte de la política extranjera de Putin.⁶¹ Por ejemplo, aparentemente haciendo eco de Dugin, Putin denigra la unipolaridad y alega por un sistema mundial multipolar que descentralizaría el poder.

Frente a la crisis existencial que ahora enfrenta Rusia, muchos de los líderes de opinión rusos, ahora confiadamente prevén la inevitable reintegración de las ex repúblicas soviéticas.⁶² El Kremlin ha intentado aprovechar este activismo nacionalista tomando medidas para contrarrestar, un poco, la actual disminución demográfica entre los rusos étnicos, a fin de buscar una justificación para reincorporar los enclaves rusos encontrados en los territorios antiguos de Rusia. Como resultado, ahora puede esperarse un gobierno ruso cada vez más patriota que elabora justificaciones para emprender una serie de campañas revanchistas a fin de recuperar los territorios perdidos en sus fronteras. Crimea, Bielorrusia y Ucrania oriental, son buenos candidatos para la futura anexión por parte de Rusia. Un gran número de rusos étnicos en ambas regiones parecen simpatizar con la idea y se consideran parte del nuevo imperio ruso en términos políticos y étnicos.⁶³

Ahora, Rusia puede ver, en tales acciones, una oportunidad para reponer la mayoría de la población étnica rusa. Por otra parte, desde la perspectiva de Putin, tal vez sea mejor atacar temprano que tarde, mientras hay una administración estadounidense con propósitos divididos en Europa occidental sobre una



Opulenta Puerta de la frontera China/Rusia, en Manzhouli, Provincia interna de Mongolia, 7 de julio de 2009.

(Foto cortesía de NocturneNoir)

serie de políticas en circunstancias donde la demografía, a largo plazo, las tendencias políticas y económicas no pueden esperar.

A la élite intelectual de Estados Unidos, las aspiraciones de expansión territorial pueden parecerle extrañamente anacrónicas, así como ilegal bajo el derecho internacional. Sin embargo, tanto para Putin como para muchos rusos, tal expansión probablemente puede verse como una cuestión de supervivencia nacional. Por lo tanto, la incursión en Crimea y los esfuerzos para promover las luchas étnicas en otros lugares, puede ser vista no como indicadores de la fuerza rusa emergente sino, más bien, como acciones que disfrazan la decrepitud ulcerada de Rusia.

Los límites de los objetivos de Rusia

A través del lente de la historia, los temores actuales de que el imperialismo ruso se extienda más allá de los Estados en sus fronteras en Europa occidental, son consecuentemente exagerados. Solo dos veces en la historia, Rusia ha podido clavar el corazón de Europa. La primera vez fue en el clímax de las guerras napoleónicas

en 1814, cuando el ejército ruso ocupó brevemente a París. La segunda vez fue al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando el ejército soviético llegó a Berlín. En cada ocasión, Europa occidental había sido severamente debilitada por las guerras. Por lo tanto, en tiempos normales, la Europa occidental parece bastante capaz de resistir a Rusia.

Además, en el futuro previsible, Rusia no podrá proyectar considerables fuerzas convencionales más allá de sus fronteras, debido a la actual escasez de mano de obra y los efectos persistentes de los niveles de financiamiento escarpadamente reducidos después de la guerra Fría.⁶⁴ Según la evaluación del mismo Kremlin, el ejército ruso se desempeñó miserablemente en la guerra con Georgia.⁶⁵ Además, en la actualidad, Rusia está rodeada (más allá de la esfera ex soviética) por países y regiones que son más dinámicas —política, económica y demográficamente— que ella.⁶⁶ En pocas palabras, las fuerzas convencionales de Rusia no serían un rival para sus principales vecinos —ni la OTAN en el oeste ni China en el este.⁶⁷



El presidente, Vladimir Putin, derecha, habla con Ekmeleddin Ihsanoglu, secretario general de la Organización de la Conferencia Islámica de 57 países, durante su reunión el 7 de junio de 2006 en el Kremlin.

(Prensa Asociada, foto de Vladimir Rodionov)

Si dejamos a un lado las sospechas con respecto a las ambiciones territoriales de Rusia, el ruido de sables que existe entre Estados Unidos y Rusia es sumamente contraproducente para ambos. Si bien el autoritarismo y agresión de Putin podría ponerles los pelos de punta a los líderes occidentales, sería una locura resucitar la guerra Fría con Rusia. En primer lugar, por razones obvias, es recomendable que ambos países se abstengan de retóricas que puedan encender una nueva carrera de armas o enfrentamiento, incluso nuclear. Con una fuerza convencional muy reducida, la fuerza estratégica de Rusia reside en sus

ojivas nucleares de la época soviética.⁶⁸ A pesar de grandes recortes, estos arsenales siguen siendo grandes, y las consecuencias de su verdadero uso son impensables.⁶⁹ Por otra parte, muchas de las armas aún están en estado de máxima alerta, por lo tanto, continúa la posibilidad de un lanzamiento accidental de un misil.⁷⁰

Independientemente, en mayo de 2014, en una entrevista con el *Wall Street Journal*, el secretario de estado, John Kerry, declaró que la administración estaba plenamente consciente de que una confrontación con Rusia sobre Ucrania podría llevar a la guerra nuclear.⁷¹ Semejante retórica es, por decir lo menos, sumamente desaconsejable, ya que se corre el riesgo innecesario de una escalada de exterminio global, parecida a la crisis de los misiles cubanos de 1962.

Irónicamente, la situación actual es en realidad una ventana de oportunidad para Estados Unidos (y el Occidente, en general). Si se hace a un lado sus graves diferencias e instintos políticos competitivos, incluyendo la incursión ilegal en Ucrania, Rusia y Estados Unidos se necesitan mutuamente. En muchos temas vitales que enfrentan las dos naciones a largo plazo, los intereses de Estados Unidos, Europa occidental y Rusia van muy paralelos y se superponen.

Por ejemplo, en el futuro previsible, los militares estadounidenses estarán involucrados en la lucha contra un conflicto prolongado y abierto con implacables terroristas e insurgentes en todo el mundo, principalmente, del mundo de los extremistas islámicos empeñados en derrocar al oeste. Esto se deriva, en gran medida, de la inestabilidad crónica que agobia al medio Oriente, África del norte y Asia central como lo demuestran los recientes disturbios en Libia, y el intento de establecer el Estado islámico de Irak y Siria por radicales bien armados y bien financiados. En la medida en que Estados Unidos permanezca a la vanguardia de la lucha contra el yihadismo global, es importante que mantenga un frente sólido con otras naciones que enfrentan la misma amenaza, especialmente Rusia.

Lo que acontece aquí es que Rusia comparte con Estados Unidos una constante amenaza interna y sin tregua de grupos radicales islámicos con fines declarados similares contra el Estado, principalmente, de la región del Cáucaso. Por lo tanto, de la misma

manera que Estados Unidos, Rusia se encuentra enfrascada en lo que ahora es un largo y peligroso conflicto abierto con el Islam militante. Los intereses de ambas naciones serán mejor servidos mediante el redoble de iniciativas para cooperar más estrechamente, a fin de combatir esa amenaza mutua y tratar con la misma en un nivel mundial. (A fin de compartir cuán estrechamente coinciden los intereses de Estados Unidos y Rusia en esta área, es útil tener en cuenta que se han encontrado a yihadistas chechenos y uzbekos luchando contra las tropas estadounidenses en Afganistán).⁷²

En otra área, el Gobierno estadounidense está preocupado por la estabilidad y seguridad de su principal aliado del Medio Oriente, Israel y sus otros principales aliados regionales, Jordania y Egipto. Asimismo, el Kremlin está preocupado por el destino de su aliado a largo plazo, Siria y, debido a sus propios intereses nacionales, desea un Levante estable y pacífico.

Sin embargo, si nos referimos a otro interés paralelo, Estados Unidos y Rusia tienen un interés mutuo en detener la proliferación nuclear en el mundo islámico. La perspectiva inmediata de un Irán armado, sobre todo, con armas nucleares, supondría una amenaza tanto para Rusia como para los aliados de Estados Unidos en toda la región.

Por último, entre muchos otros temas de interés común, Rusia y Estados Unidos comparten una amenaza potencial común de una China creciente y cada vez más agresiva que, en términos de población total, supera a la población combinada de Rusia y Estados Unidos por un factor de tres a uno.

Estos ejemplos muestran que Estados Unidos y Rusia tienen un interés vital en cooperar conjuntamente para superar los desafíos que amenazan los intereses comunes. Por otra parte, la dura verdad del asunto es que sin la participación y cooperación de Rusia, como ha quedado demostrado en repetidas ocasiones, tanto en el caso de Irán como en Siria, los intentos de Estados Unidos de asegurar sus objetivos en las regiones sin la cooperación rusa, son imposibles. Por lo tanto, es necesario un acercamiento entre los dos países para que los dos puedan avanzar juntos en cuestiones tan importantes de interés colectivo, a fin de asegurar un mundo más estable, lo cual es fundamental para los verdaderos intereses nacionales de ambos países.

Sin embargo, por desgracia, en lugar de la reconciliación, desde el final de la guerra Fría, la política exterior estadounidense hacia Rusia, aparentemente, ha sido desarrollada en torno a una política militar de cerco y contención, según lo evidenciado por la expansión de la OTAN.⁷³ Según ha señalado Charles A. Kupchan, un profesor de Asuntos internacionales de la Universidad de Georgetown, desde la disolución de la Unión Soviética, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, han construido un orden post-guerra Fría que efectivamente excluye a Rusia.⁷⁴ El aislamiento diplomático de Rusia, por parte de Estados Unidos, solo ha aumentado el sentido de almenaje por parte del Kremlin y valida los sentimientos de los ultranacionalistas quienes buscan la expansión armada del territorio ruso.

Por lo tanto, tratar a Rusia como un paria internacional, ha demostrado ser un terrible error político en muchos niveles. Un mayor aislamiento de Moscú al sacar a Rusia del grupo de los ocho (G8) países de democracias industrializadas, sólo envalentonaría a Putin para forjar relaciones de cooperación con casi cada nación o grupo nacionalista aspirantes, quienes consideran a Estados Unidos un enemigo, incluyendo lazos más estrechos con una galería de regímenes de bribones como Irán, Siria y Venezuela.⁷⁵

En cambio, para garantizar la estabilidad paneuropea, así como la estabilidad global, deben hacerse esfuerzos para integrar a Rusia en la Alianza Atlántica.⁷⁶ Según lo que una vez señaló el analista de defensa, Thomas P.M. Barnett, la renovación de la guerra Fría con Rusia sería “simplemente caer en las manos de al-Qaida al dividir el Núcleo contra sí mismo.”⁷⁷

Conclusión: Cómo cultivar a Rusia como aliada

Como cuestión de política práctica, la orientación anti-rusa actual del Gobierno de Estados Unidos es miope. De hecho, una mayor colaboración entre los dos países podría ir muy lejos para resolver algunos de los desafíos más críticos de seguridad que Estados Unidos enfrentará en este siglo. Con la persistente amenaza del Islam militante y el creciente poder económico y militar de China, una Rusia fuerte es esencial para la seguridad nacional, a largo plazo, de Estados Unidos y el Occidente.

Por ejemplo, el Ejército estadounidense está demasiado agobiado y no puede darse el lujo de enfrentar una competencia ruinosa con el ejército ruso, a pesar del estado disminuido del último después del fin de la guerra Fría. Además, en un ambiente fiscal cada vez más limitado, hay solo cierta cantidad de tareas que Estados Unidos puede llevar a cabo. Por consiguiente, la política exterior estadounidense debe ser delimitada, las misiones priorizadas y los socios como Rusia cultivados.

Por parte de Rusia, Estados Unidos y el Occidente son cruciales para su modernización, así como una protección contra lo que puede desarrollarse en el este y sur de Rusia en las siguientes décadas.⁷⁸

Por lo tanto, sería en el mejor interés, a largo plazo, de ambos países resistir una reanudación de la guerra Fría, conciliar las diferencias, hacer un mayor esfuerzo para comprender los respectivos puntos de vista e intereses de uno y del otro, y dirigir su atención para lidiar con las amenazas que colectivamente ponen en peligro a los dos países. ■

George Michael es profesor asociado de Derecho penal en la Universidad Estatal Westfield, en Massachusetts. Obtuvo su doctorado de la Escuela de Políticas públicas de la Universidad George Mason. Anteriormente, fue profesor asociado de Contra proliferación nuclear y teoría de la disuasión en la Escuela superior de guerra aérea en Montgomery, Alabama. Michael es autor de siete libros y sus artículos se han publicado en numerosas revistas académicas. Ha dictado conferencias en el segmento de C-SPAN2 BookTV en cinco ocasiones.

Referencias Bibliográficas

1. Michael Crowley y Simon Shuster, “This is War,” *Time*, 19 May 2014, 32.

2. Wynne Russell, “Russian Relations with the Near Abroad,” in *Russian Foreign Policy Since 1990*, ed. Peter Shearman (Boulder,

CO: Westview Press, 1995), 53. Las zonas de Ucrania, formalmente, entraron bajo el control de la Tsardom de Rusia a finales del siglo XVIII después de las particiones de Polonia y la conquista del Kanato de Crimea. Desde entonces, Ucrania ha formado parte de una unión con Rusia hasta que obtuvo su independencia con la disolución de la Unión Soviética en 1991. Según explicó Wynne Russell, algunas de las otrora repúblicas soviéticas, Ucrania y Bielorrusia en particular, han sido "percibidas por muchos rusos no como simples ex integrantes de la familia, sino en realidad como una parte indivisible del concepto de la propia Rusia".

3. Crowley y Shuster, 33.

4. David Paul, "Xi and Putin Playing Dangerous Games to Mask Domestic Problems," *The Huffington Post*, 12 May 2014, http://www.huffingtonpost.com/david-paul/xi-and-putin-playing-danger-b_5307549.html (accesado el 5 de noviembre de 2014).

5. Julie Pace, "Obama Expands U.S. Sanctions against Russia, including Putin Advisors, Bank," Associated Press, 20 March 2014, <http://www.reviewjournal.com/news/obama-expands-us-sanctions-against-russia-including-putin-advisors-bank> (accesado el 13 de noviembre de 2014).

6. Stephen Sestanovich, "A Bold EU Move Against Vladimir Putin?" The Wall Street Journal blog "Washington Wire," entry posted, 7 May 2014, <http://blogs.wsj.com/washwire/2014/05/07/a-bold-e-move-against-vladimir-putin/>, (accesado el 5 de noviembre de 2014).

7. Marissa Payne, "Vladimir Putin makes his W/WE debut at 'Extreme Rules,'" *The Washington Post*, 5 May 2014, <http://www.washingtonpost.com/blogs/early-lead/wp/2014/05/05/vladimir-putin-makeshis-wwe-debut-at-extreme-rules/> (accesado 5 November 2014). Debido a la dependencia de Rusia de gas natural, Europa se verá presionada a seguir con esta sanción como un medio para atenuar la agresividad de Putin.

8. John W. Parker, *Russia's Revival: Ambitions, Limitations, and Opportunities for the United States* (Washington D.C.: Center for Strategic Research, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, 2010), 10, 11.

9. Steven Eke, "Russia Faces Demographic Disaster," BBC News, 7 June 2006, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/5056672.stm> (accesado el 5 de noviembre de 2014).

10. "Russians Offered Day Off, Prizes to Procreate," Associated Press, 14 August 2007, http://www.nbcnews.com/id/20268426/ns/world_news-europe/t/russians-offered-day-prizes-procreate/#.U-UUUrNdWuo (accesado el 5 de noviembre de 2014); Tom Parfitt, "Vladimir Putin Pledges to Spend £32bn on Increasing Russian Life Expectancy," *The Guardian*, 21 April 2011, <http://www.theguardian.com/world/2011/apr/21/vladimir-putin-increasing-russian-life-expectancy> (accesado el 5 noviembre de 2014).

11. Parker, 20.

12. Walid Pares, *The Confrontation: Winning The War against Future Jihad* (New York: Palgrave MacMillan, 2008), 97.

13. Thomas Graham, "The Sources of Russia's Insecurity," *Survival*, 52(1), (February/March 2010): 55.

14. Eugene Bazhanov, "Russian Policy Toward China," in *Russian Foreign Policy Since 1990*, ed. Peter Shearman (Boulder, Colo.: Westview Press, 1995), 159.

15. Parker, 22.

16. Joseph A. D'Agostino, "Motherless Russia – Muslims and Chinese Vie For Huge Assets of Dying Nation," *Life Site*, 26 December 2006, <http://www.lifesitenews.com/news/motherless-russia-muslims-and-chinese-vie-for-huge-assets-of-dying-nation> (accesado el 5 noviembre de 2014); Matthias Scheppe, "Change in

Russia's Far East: China's Growing Interests in Siberia," *Der Spiegel*, 6 May 2011, <http://www.spiegel.de/international/world/change-in-russia-s-far-east-chinas-growing-interests-in-siberia-a-761033.html> (accesado el 22 de junio de 2014).

17. Ilan Berman, *Implosion: The End of Russia and What it Means for America* (Washington, DC: Regnery Publishing, Inc., 2013), 52-65.

18. Thomas Graham, "New U.S. National Military Strategy: The United States sees Russia as an Asian power," Valdai Discussion Club, 10 February 2011, <http://valdaiclub.com/opinions/a162532266.html> (accesado el 10 de julio de 2014). Thomas Graham, el director de mayor antigüedad de Kissinger Associates, opinó que la estrategia sugirió un cambio fuera de la guerra Global contra el terrorismo, que está en el centro de la política exterior y de seguridad del presidente George W. Bush, hacia una mayor atención en el surgimiento de Asia; Véase también *Department of Defense, The National Military Strategy of the United States* (Washington, D.C.: U.S. Department of Defense, 2011), <https://acc.dau.mil/adl/en-US/425505/file/55897/2011%20National%20Military%20Strategy.pdf> (accesado el 5 de noviembre de 2014).

19. Dmitri Trenin, "Russia Reborn: Reimagining Moscow's Foreign Policy," *Foreign Affairs* (November/December 2009): 78.

20. Berman, 29-30.

21. Michael Mainville, "Islam Thrives as Russia's Population Falls," *Toronto Star*, 3 December 2006, <http://www.imra.org.il/story.php3?id=31875> (accesado el 5 de noviembre de 2014).

22. "Russia reports surge in illegal immigration from Asia," *Indian Express*, 26 May 2010, <http://archive.indianexpress.com/news/russiareports-surge-in-illegal-migration-from-asia/623952/> (accesado el 22 de junio de 2014).

23. Owen Matthews, "The Backlash Against Immigration in Russia," *Newsweek*, 13 February 2009, <http://www.newsweek.com/backlash-against-immigration-russia-82703> (accesado el 5 de noviembre de 2014).

24. Daniel Pipes, "Muslim Russia?" *The Washington Times*, 20 October 2013, <http://www.washingtontimes.com/news/2013/oct/20/pipes-muslim-russia/> (accesado 5 November 2014); Mainville; D'Agostino.

25. Berman, 27-39.

26. Berman, 31-32.

27. Paul Goble, "Moscow's Orthodox Churches Deserted While Streets are Filled with Muslims," *The Interpreter*, 30 July 2014, <http://www.interpretermag.com/moscows-orthodox-churches-desertedwhile-streets-are-filled-with-muslims/> (accesado el 5 de noviembre de 2014). Alentado por el resurgimiento islámico, la unión de los Muftis en Rusia ha presionado a las autoridades de Moscú para que les permita reconvertirse y la construcción de, por lo menos, una mezquita en cada una de las diez divisiones administrativas de la ciudad. El alcalde, Sergei Sobyenin, ha resistido esta súplica por temor a la reacción de los micas. A pesar de este rechazo, muchos musulmanes en Moscú, al parecer ahora bromeaban entre sí sobre el destino de las iglesias ortodoxas en Constantinopla (que ahora es Estambul) después de que los musulmanes tomaron la ciudad y la convirtieron en la capital del califato.

28. Paul Goble, "Medvedev, Putin Send Contrasting Messages to Russia's Muslims," *Window on Eurasia*, 1 October 2008, <http://windowoneurasia.blogspot.com/2008/10/window-on-eurasia-medvedev-putin-send.html> (accesado el 5 de noviembre de 2014).

29. Michael Blume, "The Reproductive Benefits of Religious Affiliation," in *The Biological Evolution of Religious Mind and*

Behavior, eds. Eckart Voland and Wulf Schiefenhövel (New York: Springer, 2009), 117-126; Charlie L. Reeve, "Expanding the G-Nexus: Further Evidence Regarding the Relations Among National IQ, Religiosity and National Health Outcomes," *Intelligence*, 37(5) (September-October 2009): 495-505.

30. Nicholas Eberstadt, "The Enigma of Russian Mortality," *Current History*, 109 (729) (October 2010): 289.

31. Berman, 13-26.

32. Eberstadt, 291.

33. Berman, 39.

34. D'Agostino.

35. Bat Ye'or, *Eurabia: The Euro-Arab Axis* (Madison, NJ: Fairleigh Dickinson Press, 2005). Eurabia es un neologismo creado por el escritor israelí Gisele Littman bajo su seudónimo Bat Ye'or. Advierte que si el equilibrio demográfico en Europa cambia a una mayoría musulmana, entonces el continente se alejará de sus alianzas con Estados Unidos e Israel.

36. Parker, 4. The Moscow-based human rights organization, Memorial, estimated that 15,000 Russian soldiers have died in the conflicts; see also, International Humanitarian Law Pro Bono Project, "Chechnya: Fight for Independence from Russia," <http://www.gistprobono.org/id223.html> (accesado el 5 de noviembre de 2014). El Gobierno ruso ha sido notorio en publicar cifras de víctimas de las guerras de Chechenia; para ver las bajas soviéticas en la guerra de Afganistán, véase, "Did the USSR Win the War in Afghanistan?" *Pravda*, 28 de diciembre de 2011, http://english.pravda.ru/history/28-12-2011/120105-ussr_afghanistan-0/ (accesado el 15 de agosto de 2014).

37. "Chechen Official Puts Death Toll for 2 Wars at up to 160,000," *New York Times*, 16 August 2005, http://www.nytimes.com/2005/08/15/world/europe/15iht-chech.html?_r=0 (accesado el 5 de noviembre de 2014). En un informe oficial difundido por el Gobierno checheno en 2005 se estima que la cifra combinada de ambas guerras alcanzó 160.000.

38. Berman, 43.

39. Yosseff Bodansky, *Chechen Jihad: Al Qaeda's Training Ground and the Next Wave of Terror* (New York: HarperCollins, 2007), 2.

40. Berman, 44.

41. Barak Mendelsohn, *Combating Jihadism: American Hegemony and Interstate Cooperation in the War on Terrorism* (Chicago and London: The University of Chicago Press, 2009), 191.

42. Bodansky, 175. La política estadounidense hacia los separatistas parece estar destinada a debilitar el control de Rusia sobre la región para que las empresas occidentales puedan seguir adelante con sus planes de construir el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan, que atraviesa la región del Cáucaso. El oleoducto haría a Europa menos dependiente de los productos energéticos rusos y también proporcionaría una gran ganancia a las compañías petroleras occidentales. De hecho, los gobiernos de Estados Unidos, Rusia y China le han dado seria consideración a Afganistán como un posible sitio para la construcción de gasoductos. El periodista Ahmed Rashid ha bautizado este esfuerzo como el "gran juego II". Según informó, la administración Clinton intentó ayudar a una empresa estadounidense, Unocal, en su esfuerzo por construir un oleoducto de gas para bombear gas de Turkmenistán a través de Afganistán a Pakistán. La Agencia de inteligencia paquistaní, ISI, instó a los Estados Unidos a apoyar al Talibán ya que de esta manera sería menos engorroso el proyecto de Unocal. Sin embargo, la política interna de Estados Unidos interfirió pronto cuando la situación de las mujeres afganas se convirtió en una causa celebre

entre feministas y liberales prominentes en Hollywood. El vice presidente Al Gore, estaba deseoso de conservar el apoyo de estos grupos constituyentes en sus próximas elecciones presidenciales. Además, la moderación continua del gobierno en Irán hizo a ese país un socio más atractivo en la región. Como resultado, la política de Estados Unidos comenzó a hacerse más fuerte contra los talibanes. Véase también, Ahmed Rashid, *Taliban* (New Haven, CT: Yale Nota Bene, 2001), 156-177.

43. Wayne Madsen, "The Ties That Bind Washington to Chechen Terrorists," *Strategic Culture Foundation*, 26 April 2013, <http://www.strategic-culture.org/news/2013/04/26/the-ties-that-bind-washington-to-chechen-terrorists.html> (accesado el 10 de enero 2014). En febrero de 2014, McFaul anunció que renunciaría a su cargo. Durante su mandato como embajador, con frecuencia chocaba con el Kremlin; Véase también, "US Ambassador to Russia to leave after two years," Yahoo News, 4 de febrero de 2014, <http://www.thehindu.com/todays-paper/tp-international/outspoken-us-ambassador-to-russia-to-leave-after-two-years/article5655402.ece> (accesado el 12 de junio de 2014); Michael McFaul and Kathryn Stoner-Weiss, "The Myth of the Authoritarian Model: How Putin's Crackdown Holds Russia Back," *Foreign Affairs* (January/ February 2008). En 2008, con Kathryn Stoner-Weiss, McFaul escribió un artículo en la influyente revista *Foreign Affairs*, en el cual ponía en gran duda la viabilidad de la Rusia de Putin. Atribuyeron el crecimiento económico que coincidió con la tenencia de Putin y los altos precios del petróleo, y criticó la reversión de Putin de la democracia en Rusia, incluyendo su creciente control de los medios de comunicación; para obtener más información, ver David Remnick, "Watching the Eclipse," *The New Yorker*, 11 de agosto de 2014, <http://www.newyorker.com/magazine/2014/08/11/watching-eclipse> (accesado el 5 de noviembre de 2014).

44. Edward Lucas, *The New Cold War: Putin's Russia and the Threat to the West* (New York: Palgrave/Macmillan, 2008), 202.

45. Ibid.

46. Pipes.

47. Paul J. Sanders, "Putin's Muslim family values," *Al Monitor*, 29 de mayo de 2014, <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/05/russia-putin-values-based-diplomacy-muslim-world.html#> (accesado el 5 de noviembre de 2014).

48. Lucas, p. 203.

49. Julian Schofield, *Strategic Nuclear Sharing* (New York: Palgrave/Macmillan, 2014), 118-119. head of the Near East Institute in Moscow.

50. Parker, 24-25. This analysis is from Yevgeny Satanovsky, the head of the Near East Institute in Moscow.

51. Michael Kort, *The Soviet Colossus: History and Aftermath* (Armonk, NY: M.E. Sharpe, Inc., 2010), p. 449; también ver, Christopher True, "'Ghost Villages' Haunt Russian Vote," *Al-Jazeera*, 2 de marzo de 2012, <http://www.aljazeera.com/indepth/spotlight/russianelections/2012/03/20123272311679897.html> (accesado el 5 de noviembre de 2014).

52. Masha Gessen, *The Man Without a Face: The Unlikely Rise of Vladimir Putin* (New York: Riverhead Books, 2012).

53. Lucas, p. 53; Gessen, págs. 177-197.

54. Crowley and Shuster, 33.

55. United Press International, "Gorbachev Named Least Popular Russia Leader," 2 February 2012, http://www.upi.com/Top_News/World-News/2012/02/02/Gorbachev-named-least-popular-Russia-leader/UPI-27121328208913/ (accesado el 5 de noviembre de 2014). En una encuesta llevada a cabo por los

medios de comunicación del Estado ruso, a principios de 2012, Mikhail Gorbachev y Boris Yeltsin fueron identificados como los dos líderes más impopulares del siglo pasado. Por el contrario, un respetable 61 por ciento de los rusos encuestados describieron las políticas de Putin durante sus dos términos presidenciales como "positiva".

56. Berman, p. 107.

57. Alexander Solzhenitsyn, *The Russian Question at the End of the Twentieth Century* (New York: Farrar Straus & Giroux, 1995).

58. Berman, p. 108.

59. Alexander Dugin, *The Fourth Political Theory* (London: Arkos, 2012).

60. James D. Heiser, "The American Empire Should be Destroyed": Aleksander Dugin and the Perils of Immanentized Eschatology (Malone, TX: Repristination Press, 2014), p. 77.

61. Ibid., p. 96.

62. Russell, p. 53.

63. Ukraine government website, <http://ukrcensus.gov.ua/eng/> (accesado el 7 de agosto de 2014). Los rusos étnicos componen aproximadamente 17 por ciento de la población de Ucrania; Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations: Remaking of World Order* (New York: Touchstone, 1996), p. 164. Como señaló Huntington, Belarús "es parte de Rusia en todo menos en el nombre". Presidente bielorruso, Alyaksandr Lukashenka, una vez sugirió fusionar a su país con Rusia para formar un sindicato, aunque más tarde se alejó de esa posición en parte debido a los públicos desprecios de Putin; Lucas, págs. 133-134 y p. 147. Anteriormente, los candidatos Pro-Moscú habían ganado victorias abrumadoras en las elecciones regionales en Crimea.

64. Parker, págs. 14-15. En 2009, el presupuesto militar de Rusia era de US \$ 61 billones el cual lo situó por debajo de varios otros países incluyendo Estados Unidos (663 billones), China (98,8 billones), Gran Bretaña (69,3 billones) y Francia (67,3 billones).

65. Dale R. Herspring, "Is Military Reform in Russia for 'Real'? Yes, But...", in *The Russian Military Today and Tomorrow: Essays in Memory of Marty Fitzgerald*, eds. Stephen J. Blank and Richard Weitz (Carlisle Barracks, PA: U.S. Army War College, July 2010), 151, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/pub997.pdf> (accesado el 5 de noviembre de 2014); Pavel K. Baev, "Russian Military Perestroika," Center on the United States and Europe at Brookings, U.S.-Europe Analysis Series Number 45 (29 de abril de 2010) p. 3, http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2010/4/29%20russia%20military%20baev/0429_russia_military_baev.pdf (accesado el 5 de noviembre de 2014).

66. Graham, p. 55.

67. Dmitri Trenin, "Russian Perspectives on the Global Elimination of Nuclear Weapons," in *Unblocking the Road to Zero: Russia and the United States*, ed. Barry Blechman (Washington, D.C.: Henry L. Stimson Center, 2009), p. 6.

68. Parker, p. 17.

69. Federation of American Scientists, Status of World Nuclear Forces, <http://fas.org/issues/nuclear-weapons/status-world-nuclear-forces/> (accesado el 5 Noviembre de 2014). Según la Federación de científicos estadounidenses, a partir de 2014, el arsenal nuclear de Estados Unidos total incluye 7.315 ojivas de las cuales 1.920 de las mismas son armas estratégicas operativas. Para Rusia, esas cifras son 8.000 y 1.600 respectivamente. A pesar de estas grandes cifras, son una reducción

sustancial de los niveles más altos de aproximadamente 32.000 y 45.000 ojivas nucleares entre Washington y Moscú, respectivamente, durante la guerra Fría; también ver, Amy F. Woolf, *The New START Treaty: Central Limits and Key Provisions* (Washington, D.C.: Congressional Research Service, 8 de abril de 2014), <http://fas.org/sgp/crs/nuke/R41219.pdf> (accesado el 5 de noviembre de 5 2014). Desde el final de la guerra Fría, Washington y Moscú han entrado en una serie de tratados de control de armamentos. El más reciente fue el tratado New START ratificado a principios de 2011. Según las disposiciones del Tratado, los Estados Unidos y Rusia reducirán sus armas nucleares estratégicas desplegadas operacionalmente a 1.550 ojivas nucleares.

70. Joseph Cirincione, *Bomb Scare: The History and Future of Nuclear Weapons* (New York: Columbia University Press, 2008), 96-97. In 1995, por ejemplo, las fuerzas rusas confundieron un cohete noruego meteorológico por un misil balístico lanzado desde un submarino estadounidense lo cual hizo que el presidente, Boris Yeltsin, por primera vez en la época nuclear, abriera el maletín 'nuclear'.

71. William Pfaff, "A Real Risk of War," *Chicago Tribune*, 6 de mayo de 2014, http://articles.chicagotribune.com/2014-05-06/opinion/sns-201405061600--tms--wpfafftr--v-a20140506-20140506_1_president-putin-crimea-war (accesado el 5 de noviembre de 2014). Kerry pasó a describir a los rusos como "matones" y llamó al Ministro de relaciones exteriores ruso Sergey Lavrov "mentiroso".

72. Miguel Francis, "Western Experts Continue to View Russia Negatively Instead of Being Worried about Muslim Extremism – Expert," *The Voice of Russia*, 28 October 2013, http://voiceofrussia.com/2013_10_28/Western-experts-continue-to-view-Russia-negatively-instead-of-being-worried-about-Muslim-extremism-expert-9270/ (accesado el 4 de agosto de 2014).

73. David Paul, "Xi and Putin Playing Dangerous Games to Mask Domestic Problems," *The Huffington Post*, 12 May 2014, http://www.huffingtonpost.com/david-paul/xi-and-putin-playing-dang_b_5307549.html (accesado el 5 de noviembre de 2014).

74. Charles A. Kupchan, "Why Russia Should Join the Atlantic Alliance," *Foreign Affairs*, (mayo/junio de 2010): págs. 100-112. Kupchan llegó hasta el punto de pedir la inclusión de Rusia en la OTAN. De esta manera, podría revitalizar los lazos transatlánticos para hacer a Europa el socio geopolítico más fuerte que Estados Unidos busca con urgencia, lo cual es importante al tomar en consideración cuán lento se mueve la Unión Europea en cuanto a los asuntos de defensa. Es más, si Rusia se uniera, permitiría que Estados como Georgia y Ucrania se unieran también sin provocar una crisis con Moscú. Las líneas divisorias y la competencia entre estos Estados se desvanecerían.

75. Alison Smale y Michael D. Shear, "Russia Is Ousted From Group of 8 by U.S. and Allies," *The New York Times*, 24 March 2014, http://www.nytimes.com/2014/03/25/world/europe/obama-russiacrimea.html?_r=0 (accesado el 5 de noviembre de 2014). Rusia fue expulsada del G8 en marzo de 2014 como consecuencia de su incursión en Crimea. .

76. Kupchan, p. 101.

77. Thomas P.M. Barnett, *Great Powers: America and the World after Bush* (New York: G.P. Putnam's Sons, 2009), p. 230.

78. Parker, p. 1.